

LAS HUERTAS: LO BELLO Y VERDE DEL MUNDO INDIGENA



Por Dra. Adriana Macías Madero
Egresada de la Unidad Académica de Antropología y del Doctorado en Historia



Las Mexicas y texcocanas

Estos espacios están más ampliamente documentados que los de cualquier otra región, en lo que refiere a la época de contacto, pues fue el centro de interés de la conquista y colonización. En las crónicas de conquista y exploración se hace énfasis en la belleza y majestuosidad de estos espacios.

Además es importante resaltar que debido a que la zona del altiplano fue el punto central de la colonización del Nuevo Mundo, en pocos años, la población indígena de esta región conocía la lengua española así como los procedimientos ordenados por la Corona para realizar algunas actividades básicas dentro de la dinámica de las sociedades novohispanas.

Bernal Díaz, De las Casas y Cortes resaltan aspectos de la distribución y organización de los espacios de relajación y recreo que la elite mexicana poseía, tal como fue Estapalapa (Iztapalapa) donde había una amplia diversidad de árboles de maravillosos olores y colores, así como un estético manejo de andenes y estanques de agua en los que además de criarse algunos peces, se aposentaban aves de bellos plumajes, dando una imagen integral de un paisaje para el deleite.

La construcción de paisajes hortícolas reflejaba el vínculo entre el hombre y la naturaleza, además de que simulaba una ostentación de poder y dominio. De tal manera que, se buscaba marcar una amplia diversidad de recursos se veía en la casa de aves de Moctezuma, la que lindaba con una gran huerta, en la que había

diez o doce estanques de agua dulce y salada en los que se criaban tanto peces como aves.

Muchas huertas mexicas se comunicaban por medio de acequias y canales que distribuían el agua para garantizar el riego y salud de las flores y cultivos, incluso podían moverse entre ellas por medio de canoas para recoger la cosecha y darles mantenimiento.

Dentro de las huertas mexicas se sembraba una amplia variedad de productos, todos ellos con utilidad en la vida cotidiana, puesto que tanto la alimentación de la elite como de la gente común se basaba en la ingesta de alimentos provenientes del campo: "traíanle frutas de todas cuantas había en la tierra..."

En cuanto a los árboles podían ser frutales, ornamentales, de olor o maderables, éstos últimos se utilizaban tanto para la construcción o para hacer hogueras para la preparación de alimentos, calentar los espacios e incluso ahumar las casas para perfumarlas, tal como lo registra Díaz de Castillo pasaba en las habitaciones de Moctezuma: "si hacía frío, teníanle hecha mucha lumbre de ascuas de una leña de cortezas de árboles que no hacían humo..."

Las tlaxcaltecas

Los grupos tlaxcaltecas durante la época novohispana no se restringen a una única ubicación geográfica, pues al ser este pueblo indígena uno de los principales aliados de la conquista, también contribuyó en las acciones de colonización española.

Una estrategia para fomentar el desarrollo de las ciudades novohispanas fue movilizar grupos amigos a regiones poco habitadas o con población hostil, tal como se dice fue el caso del norte de México a donde se mandaron 400 familias tlaxcaltecas.

De tal manera que, con las familias se introdujeron diversos aspectos de índole cultural, así como estrategias propias de adaptación y apropiación del campo. Los tlaxcaltecas destacaron por ser expertos en el trabajo de cultivos, así como en el manejo hidráulico por lo que los barrios en los que se establecieron dentro de las ciudades coloniales impulsaron el desarrollo de especies vegetales y animales propias, así como algunas que incorporaron de las traídas por los hispanos.

Las huertas tlaxcaltecas destacaron por la eficiencia en el manejo del agua, técnicas que perfeccionaron con la introducción de los sistemas peninsulares utilizados para el mismo fin. Es así que, la distribución de estas áreas se representa a partir de la incorporación de elementos como las presas de calicanto, los muros de contención, los acueductos, los bordos para abrevaderos, las norias, los bimbaletes, las acequias de común y huertos de humedad con hortalizas y frutales.

Durante el periodo de colonización y formación de asentamientos novohispanos, la instauración de barrios tlaxcaltecas, que implicaba el desarrollo de huertas mestizas favoreció la consolidación de patrones económicos, tecnológicos y sobre todo alimenticios que caracterizarían a la sociedad mexicana a lo largo del tiempo y en relación a las variables de diferentes entornos.

La relevancia de los cultivos domésticos para la población

tlaxcalteca jugó dos papeles básicos abasto y patrimonio, aspectos que destacan autoridades y religiosos que promovieron la evangelización de estos grupos, así como su incorporación a un nuevo estilo de vida novohispano: "... que una casa de cada indio tiene en torno de sí su heredad y hacienda de frutales y magueyales, que llaman metles, y maizales y tunales de granas cochinilla..."

Las tarascas

Referente a la historia de los tarascos en relación al trabajo de huertas se puede decir, que la práctica agrícola fue una estrategia de adaptación que variaba en productividad debido a la densidad poblacional, pues el territorio y su dominio estaban en continua expansión.

Su distribución y organización así como el de sus unidades productivas se basaba en el uso eficiente de los recursos naturales, a partir de lo cual establecían sistemas agrícolas para garantizar la producción y reproducción de su grupo. La dieta de este grupo se basaba esencialmente en el cultivo del maíz, frijol y chile, aunque también sembraban otras plantas como hortalizas, verduras y frutas.

Uno de los pueblos con una amplia tradición hortícola desde la época prehispánica hasta épocas recientes es Uruapan, Michoacán, algunos viajeros se refieren a sus huertas como "de todas frutas... con tan linda disposición y arte... que parece un país flamenco, de frutales tan elevados... que se suben al cielo".

